

1962-2012: VICENTE RUBIO SEBASTIÁN, 50 AÑOS EN LA JOTA.

Cincuenta años cantando la jota en los escenarios y considerándola un pilar de su vida, son una cifra "redonda" en su rotundidad. Pero esos años no los habría cubierto Vicente Rubio Sebastián sin el respaldo que tal cifra requiere: además del amor por la jota, hace falta una estabilidad vital, que Vicente fundamentó en la creación de una familia junto a M^a del Carmen Belmonte, y los hijos de ambos, Vicente y César; ese entorno familiar sólido es la razón que ha alimentado de forma permanente y serena su pasión por la jota durante, por el momento, cincuenta años.

Vicente, aragonés de nacimiento, es de Caminreal, Teruel, en la Ribera del Jiloca, cuyas aguas, al decir de su hijo César, parece que templan las gargantas haciendo de esta tierra solar de grandes jotereros, desde la dinastía Peribáñez hasta el propio Vicente y su primo Jesús Benito. En el pueblo, en sus años de niñez y de juventud, la jota era lo único que se cantaba, y estaba ligada a todo lo cotidiano: se cantaba en las rondas de quintos, en la romería de San Cristóbal, en las calles los domingos, en el campo, en la era... Pero a Vicente lo que de verdad le hizo adentrarse en la jota fue el impacto que, a los 9 ó 10 años, le causó escuchar a su abuela cantar la "Segadora", ocasión que no volvió a repetirse pero que ha dejado en Vicente un recuerdo indeleble por cuanto que de las muchas segadoras que ha escuchado, como aquella no ha encontrado ninguna.

Paradójicamente, la emigración de su familia al Puerto de Sagunto no va a suponer un alejamiento de la jota, sino todo lo contrario, pues allí, lejos de abandonarla, iba a cantarla y ensayarla regularmente con rondalla y profesores. De un primer momento en que cantaba con una cuadrilla de amigos en el bar "La Perla Aragonesa", reproduciendo el ambiente jotero de los pueblos aragoneses, pasaría en corto plazo a integrarse en el Centro Aragonés, siguiendo la recomendación de algunos socios que le habían escuchado cantar. Aunque su experiencia en la jota se había labrado sin instrumentos, Vicente pudo integrarse en seguida con los cantadores adultos. Ello fue un tributo a cómo se cantaba la jota en Caminreal, sin cuerda, "a palo seco", pero midiendo

con corrección a pesar de la ausencia de guitarras que dieran la medida de los compases.

La profesora de Vicente, Angelita Romero, había sido discípula de Teresa Pina, discípula a su vez de la célebre Pascuala Perié. Con ella, pudo aprender diversos estilos procedentes de la importante escuela de "la Perié". Así, en las fiestas del Pilar de 1962, con veinte años y un nuevo bagaje de jotas, Vicente debutó en el escenario del Centro Aragonés. Apenas hacia dos años de su llegada al Puerto, pero se había adaptado con rapidez tanto a los nuevos estilos como a cantar con rondalla.

Tras el inevitable paréntesis de la "mili", Vicente pasará a ensayar con el nuevo profesor del centro, el oscense Antonio Allué, que procedía de la escuela jotera de Fidel y Antonio Seral. Tuvo, pues, la oportunidad de entroncar con otra de las grandes escuelas de la jota cantada, al aprender los estilos de la escuela oscense de Seral, que pronto se convertirían en bandera de su repertorio.

Por el Centro Aragonés del Puerto pasarían, en aquellos años, figuras importantes de la jota. Ello le deparó a Vicente la oportunidad de conocer por primera vez a José Iranzo, el "Pastor de Andorra", a Angelines Hernández y a Bienvenida Argensola, entre otros. Desde entonces, Bienvenida sería una de las grandes amistades de Vicente en el mundo de la jota. Y con ella coincidiría en Madrid, en 1969, en lo que sería su primera experiencia en un concurso de jotas, el convocado por la Casa de Aragón de Madrid, en el que logró un segundo premio, el primero de cualquier tipo obtenido en un concurso de jota cantada fuera de Valencia por un cantador de procedencia valenciana.

Tras ensayar unos cuatro años con Antonio Allué, hacia 1970 un nuevo profesor y exalumno de Allué asumió el relevo en el Centro Aragonés: Ángel Martínez, que tenía formación de conservatorio y era profesor de música en Bachillerato. De ahí su insistencia en transmitir a sus alumnos la importancia de una exquisita vocalización en el canto de la jota. Su modo de cantar se acercaba a las pautas del gran Jesús Gracia, y

fueron los estilos fundamentales de Jesús Gracia los que transmitió a sus alumnos. Con todo ello, hemos podido comprobar cómo en Vicente y sus compañeros de canto confluyeron, a través de sus profesores, las esencias principales de la jota cantada y de sus mejores escuelas.

Durante toda esta larga etapa, una de las inquietudes de Vicente fue el acceso a nuevos estilos, lo que, lejos del solar aragonés, no estaba exento de dificultades. Sin desatender una radio en la que aún podía escucharse la jota, Vicente recurrió a adquirir discografía, gracias a una tienda de electrodomésticos de Valencia. Eran discos de José Oto, Jesús Gracia, Conchita Pueyo, M^a Pilar de las Heras... De esta forma, su repertorio se amplió con la inclusión de nuevos temas, que escuchaba en los pequeños discos de vinilo y perfeccionaba con la ayuda de Ángel Martínez y del profesor de Rondalla Emilio Ruiz.

De la larga carrera, medio siglo ya, que Vicente sigue desarrollando, quedan en el recuerdo infinitos buenos ratos, la satisfacción serena que proporciona el sentirse tan a gusto con los compañeros de ensayo y canto, la oportunidad de volcar lo aprendido en innumerables actuaciones, el ambiente de buena camaradería en los numerosos desplazamientos. Vicente jamás podrá prescindir de sus recuerdos, que son irrenunciables porque, si normalmente la música contenta el alma, la jota ocupa en la escala de la alegría un alto escalafón y eso es, contento y satisfacción, lo que la jota le ha deparado a Vicente, que nació y se crió con ella, y con ella ha vivido, vive y vivirá. Para Vicente es lo más grande que hay, porque es muy gratificante arrancar el aplauso de un público que a lo mejor no te conoce y al que has tocado la fibra del alma, o ver que unos jóvenes cantadores, a los que has iniciado en la jota y que son receptores de tus consejos, han llegado a obtener una nutrida serie de premios en concursos. Y es que Vicente ha contribuido en una larga trayectoria como profesor a conformar un cuadro de canto literalmente formidable.

Todo empezó con la retirada, a principios de los 80, de Ángel Martínez, pues Vicente fue llamado a sustituirlo, iniciando su primera etapa docente hasta 1990. De hecho, es el profesor que más años ha estado en activo en el Puerto de Sagunto; así, en cuatro etapas distintas, ha

ejercido aproximadamente unos 26 años, habiendo pasado por sus lecciones más de 50 alumnos.

Su etapa actual empezó en 1999, retomando su labor con renovado brío y el mismo y eficaz sistema de trabajo. El resultado ha sido la forja del actual grupo y escuela de canto, que se ha labrado el respeto y el reconocimiento en Aragón, donde ha obtenido un altísimo número de premios.

Progresivamente, Vicente ha ido contando con la colaboración de su hijo César Rubio Belmonte, un cantador estudioso de la historia de la jota y perfecto conocedor del panorama actual de la jota cantada. Sus ideas han innovado el formato con el que se transmite la jota en el Puerto de Sagunto, y la acción combinada de ambos, padre e hijo, siempre dispuestos a no regatear esfuerzos en su labor docente, se ha revelado como extremadamente acertada y prometedora.

Al margen de los aspectos técnicos, tanto musicales como didácticos, cualquier aproximación desde el punto de vista humano a la figura de Vicente Rubio sólo puede derivar en un juicio muy meritorio. Su dedicación, su constancia, su regularidad y su claro juicio son encomiables. Además, como cantador, ha sabido cuidar de su voz, algo claramente demostrado por su trabajo discográfico, que, publicado en 2008, resume lo mejor de su aportación.

José M^a Prats Escriche